



PERIÓDICO imparcial, literario y de interés material; que aparecerá, por ahora, los días 7, 14, 21 y 28, subvencionado por el público.

PRECIOS: En la localidad dos reales al mes; fuera, ocho reales trimestre. Publicación de comunicados, según convenio. Pagos adelantados.

—AÑO I—NÚM 25—
Orihuela 7 de Agosto de 1892.

Se admiten inscripciones en la Redacción, S. Agustín 48, y en la imprenta de este periódico, Hostales 1.

EL PUEBLO

Crónica local

Vamos, hombre, vamos! Ya llegó el día celebrísimo en que tengo que escribir mi ordinaria crónica ---¡y tan ordinaria!--- estando ausente de Orihuela.

Y no crean mis lectores—no tengo que llamarles amables, ¿eh?—que les dedico estas cortas letras desde Torrevieja por que haya venido á solazarme en estas saladisimas playas, no, de ninguna manera; el único motivo que me indujo á emprender este viaje pueden Vds. creer que fué hacer lo de Vicente, ir donde iba la gente para ahora dar cuenta á los suscriptores de este nunca bastante ponderado semanario lo que esta gente ha hecho digno de contarse por mi bien cortada pluma—es justicia.

Pues sí, aunque como sucede en todas partes este tiempo por muy frescas que sean las partes, heteme aquí rozando la pluma empapada en tinta sobre las blancas cuartillas---¡maldita blancura que tengo que alterar sin ser tintorero! y no sabiendo por donde empezar.

Ah! Si. El mar está en el mismo sitio que todos los años, las calles de esta villa siguen tan anchas y con las casas tan bajas, gracias á Dios; el sol mete la pata á diario haciéndonos pasar muy malos ratos hasta la hora en que se pone que, me pueden Vds. creer, es cuando desaparece.

En otro lugar del periódico verá Vds. que no tengo necesidad de intervenir en nada en el acontecimiento resonante del día 28, acontecimiento lamentable y que debiendo yacer ya en el pozo del olvido todavía se susurra mucho

por el poco tacto desplegado al tratar de él por un desde hace poco famoso escritoruelo.

El viernes 29 del pasado y con pretexto de un ensayo vocal en el que habian de tomar y tomaron parte distinguidas señoritas, se improvisó en el domicilio de nuestro querido amigo el juez municipal de esta D. Francisco Cid, una reunion que resultó, como no podía menos, agradabilísima para todos, tanto por el empeño puesto para ello por las simpáticas señoritas de Sanchez que hicieron aquella noche prodigios con su amabilidad acreditada como por la franca intimidad que pronto reinó entre los concurrentes.

A estos no los cito por la imposibilidad de no dejarme á alguien en el tintero contra lo que yo quiero.

En esta reunion, como en otras celebradas, de las que no me ocupo por no hacerme pesado, la Srta. Doña Teresa Moreno cantó de la manera magistral y con el sentimiento que tan bien domina, habiendo sido siempre muy justamente aplaudida así como la simpática Araceli Die y otra señorita de cuyo nombre siento no acordarme.

Bastará decir que se cantó por lo serio, algo, que se bailó bastante por lo mixto y que para colmo de ventura tambien hubo, gracias á la complacencia de la señora de un importante hombre público de esa armengolizada ciudad, un cuadro de brillantes tonos andaluces con su correspondiente *cante jondo* que, como es consiguiente, hizo brotar la mar de olés sinceros de los labios de los que se aprovechaban del derroche de gracia surgido de los que, con verdadera inspiracion, hacian los honores á las cadenciosas notas de la española guitarra.

Si á relatar fuera todas las agradables diversiones de que en los pocos dias que me encuentro en Torrevieja he tenido noticias ó formado insignificante parte necesitaria dos ó tres números de El Pueblo para ello, pues la escursión á las Salinas sucede al peligroso paseo por el mar, este á la reunion familiar en la que los torreviejanos de ambos sexos lucen las bellas cualidades que les adornan; ellas su amabilidad y hermosura y ellos el fino trato que siempre les ha caracterizado.

La feria no está muy animada que digamos pues hay bastantes casetas desocupadas.

Donde más transacciones se verifican, y no son muchas, es en el Casino donde se vé cada punto... filipino que... ya! ya!

Ya van arreglando muchos oriolanos las maletas para regresar á los pátrios lares á disfrutar de los festejos que nos prepara ese *excelentísimo* Ayuntamiento que ya se contentaria con que le llamásemos excelente así, sin variar el tipo de letra.

En cambio las familias murcianas siguen llegando en crecido número.

No obstante este próximo cambio de personal es de presumir que disfrutaremos todavía por unos dias de esa amalgama de murcianas, ilicitanas oriolanas, torreviejanas, alcoyanas y demás estrellas que forman multitud de constelaciones en este pedazo de cielo tan azul.

Dentro de muy pocos dias se verificará un simulacro de auxilio de naufragio, por la «Sociedad de Salvadores de Naufragos» el que no se verificó el día 4 como estaba anunciado, por haberlo impedido el fuerte levante que reina hace dos dias.

No quiero, dejar de manifestar aquí mi agradecimiento al hermano de Sr. D. Manuel Ballester, mi buen amigo D. Francisco, por el excelente dia que anteriormente me habia hecho pasar en compañía de mi querido y cercano pariente D. Andrés Murcia, con motivo de la agradable escursión marítima que con la *agravante* de nocturnidad realizamos, dirigiéndonos á la magnífica posesion «La Albufera» situada entre Guardamar y Santapola y de la propiedad de los Sres. Perez de Almunia

Su administrador D. Serafin Segura, que fué el que nos recibió, estuvo todo lo atento y cortés que él acostumbra, dejándonos un grátisimo recuerdo de nuestra corta estancia en tan hospitalario y delicioso paraje.

El no precisar más detalles de este pintoresco viaje, no es por falta de ganas si no de espacio y sepa mi apreciable y apreciado anfitrión marítimo que siempre conservaré un recuerdo grátisimo del buen resultado de sus afanes.

Tengo que decir, para terminar esta incompleta «crónica», que aquí hay quien asegura que desde que está veraneando D. Andrés Pescetto, nuestro amadísimo alcalde, luce mucho menos el alumbrado público que en épocas normales. No sé si habremos tenido el gusto de ver por esta, á D. Angel Bueno por algo relacionado con el asunto.

«Y aquí terminó el sainete; perdonar sus muchos yerros».

Pnz
Torrevieja 6 Agosto del 92.

PLUMAZOS

En sesion extraordinaria celebrada por nuestra excelentísima corporacion municipal *mermada ó disminuida*, que-

dó aprobado el programa que la comision de festejos presentó en tan críticos momentos, y que nosotros con mucho gusto damos hoy á conocer á nuestros lectores.

Si nuestro ayuntamiento en otras muchísimas ocasiones, como todo el mundo sabe, no hubiese demostrado desvelarse por todo aquello que redundar puede en beneficio de nuestra querida Orihuela, bastaba solo el programa de festejos que hoy insertamos en otro lugar, para que tan celosa corporacion se elevara, cien codos lo menos, por encima de la más notabilizada que existe en España y demás.

Ya que se nos presenta ocasion de dar un bombo merecido á dichos señores, fuéramos ingratos en demasía, si con todas las fuerzas de nuestras plumas, no hiriésemos el parche de nuestro bombo.

¡¡Pues no faltaba más!!

DIALOGO

—Adios amiga portillo.

—Adios amiga Candela.

—Parece que te has cansado de seguir estando *tiesa* y de dar sérios disgustos á los grandes de esta tierra.

—Que quieres, me han acostado para que duerma la siesta.

—¿La siesta has dicho chiquilla?!

será de primera fuerza de esas que duermen los que hipnotizados se quedan por esa fuerza *brutal* notablemente magnética.

—Ya despertaré muy pronto.

—Ilusiones son quiméricas.

¡Tú despertar, ignorante!

¿no sabes que hasta que venga la primera *autorité*

que encuéntrase en Torrevieja no has de salir del letargo en que te sumiera *mema*?

—Y los que aquí se quedaron *mandan* ó nó en nuestra tierra?

ó es que son como las barras de la tan célebre verja

que ni se acuerda de nadie ni nadie de ellas se acuerdan?

Si esto es así, me figuro, que tú, de grado ó por fuerza

y sin que te hagan *la cama* vás á tumbarte, Candela.

—Yó tumbarme!! no lo dudo;

pero si me tumbo observa en ese momento crítico

quienes conmigo se *acuestan* y verás como me llevo lo notable de Orihuela.

Anda salero!

No gana uno para sustos.

Figúrense Vds. que el lunes salió con direccion á Torrevieja el arrendatario de la feria á ver si el Sr. Pescetto con su gran..... grandeza le sacaba de apuros, respecto al conflicto que se ha creado en esta con motivo de que el arrendatario del impuesto sobre puestos públicos presentó al de la feria, este año, la novedad de que pague por el tiempo que ha de durar aquella y el necesario para construirla la consabida y odiosa contribucion que tanto dá que hablar un dia y otro.

La verdad es que ciertas cosas no suceden más que en Orihuela.

Ya ven Vds. Nuestro Ayuntamiento

deshaciendo con el pliego de condiciones sobre puestos públicos, las condiciones del pliego del arriendo de la feria.

Por lo pronto D. Andrés ya dijo al que fué á alterar su tranquilidad que no tenia que ver nada en esta cuestion.

Que no es poco.

Y ¡claro! ante tal contestacionse, volvió á esta *bien* administrada ciudad, el referido arrendatario, con el decidido propósito de no hacer la feria.

Pero el Sr. G. Burunda, que todo lo sufre con la resignacion de un verdadero mártir, ha sabido dar un notable arreglo á este conflicto y así no se dará ya el ridículo caso de no haber feria en un año de *dominacion* notable.

—Pescetto, ¿usted no dimite?

—Yo pienso dimitir cuando.....

—Le den á este pobre pueblo otro mico soberano.

Decia una rabanera el martes en el mercado:

—Si mi esposo fuese edil y *no lo entendiera* ¡vamos!

le metia por la boca este manojito de rábanos si al momento no dejaba de la sartén el gran mango.

Leemos en un periódico de Molins que los festejos que tendrán lugar en nuestra poblacion y en los cuatro primeros dias de feria, no pueden competir con los que se preparan en aquella *capital*.

Atrevimiento necesita tener el colega para comparar el talento de nuestros ediles, con el de los señores que rigen los altos destinos de los habitantes de la citada *capital*.

¡Decir que serán mejores los festejos de Molins que los de aquí!

¡Ea! que no lo creemos aunque el colega lo jurara una y mil veces!

Entonces ¿de que le iba á servir á nuestro ayuntamiento el haber nombrado esas comisiones que con tanto patriotismo recorren nuestras calles con el fin de *reunir los elementos para tan levantado pensamiento*, como dice «El Independiente»?

Fijese el colega en el programa de festejos que hoy damos á la luz pública y díganos con ingenuidad si tienen punto de comparacion con ninguno de los conocidos hasta hoy.

Oídme lectores míos, escuchadme:

por haber subido el precio de la carne

á veinte céntimos kilo, nuestro alcalde

módicamente ha multado *al que eso hace*.

¡¡Vaya una medida más... más notable!!

Programa de los festejos

Con que nuestro *Excmo. Ayuntamiento* quiere embellecer y animar nuestra hermosa ciudad en los dias de feria.

DIA 15. LUNES

A las 5 de la mañana.—Pasa-calle por nuestra corporacion municipal, seguidos de su tradicional música *bombeable*.

A las 10.—Bonito y sorprendente simulacro nunca visto en nuestra poblacion, por nuestra brigada de bomberos, el que tendrá lugar en la conocida barriada «La Esperanza»

A las 4 de la tarde.—Cucañas *Pidamida-les* en la nueva calle de *Carca-notable*, bajada del puente y plaza de Caturla.

Por la noche, si no luce la luna, habrá en la verja de Muñoz y en su frondoso jardín *iluminacion á La Notabilite*.

DIA 16 MARTES

A las 5 de la mañana.—Se repetirá, á petición del público, el ya referido pasacalle por nuestra corporacion municipal, seguidos, como queda dicho, de su tradicional música *bombeable*.

A las 10.—y en la poética alameda de San Anton, habrán corridas de caballos en las que tendrá el público ocasion de ver al Jockey Madariatto, en su brioso corcel *Badestilla*, disputando el primer premio al conocidísimo Jockey Di Passatti en su bonito alazan *Luchani* de pura raza cordobesa.

A las 4 de la tarde.—Certámen literario en el que solo tomarán parte los jóvenes amantes de la literatura, naturales de esta poblacion, que hayan empezado á lucirse de cuatro meses á esta fecha.

Por la noche se repetirá la bonita y sorprendente *iluminacion á La Notabilite*.

DIA 17 MIERCOLES

A las 5 de la mañana.—Tendrán lugar las *carreras concejiles de menor cuantía, en velocipedos*, en la que se disputarán como premios, los puestos más distinguidos en el salon de estudio, donde se discute la cuestion de Oriente.

A las 10.—Estará expuesto al público y en uno de los más bonitos escaparates de la calle Mayor el célebre pliego de condiciones de los nuevos impuestos de *perra gorda*.

A las cuatro de la tarde.—Tendrá lugar el bombardeo *marítimo* en San Sebastian (a) *chorro*, terminando con las nunca vistas regatas concejiles.

Por la noche, *concierto pitabile y bailable* por los *pitabilistas* más notables de nuestra poblacion.

DIA 18 JUEVES

A las 5 de la mañana.—Dulzaina ó chirimita, chirimita ó dulzaina; cohetes roncadores, morteretes y responsos al *finado* «Defensor».

A las 10.—Gran banquete en las Casas-Consistoriales al que se *invitarán* por medio de recaditos de atencion, á diferentes notabilidades de diferentes ideas y diferentes edades.

A las 4 de la tarde.—Gran corrida de novillos en nuestro hermoso circo taurino en la que tomarán parte los conocidos y renombrados espadas Alvarino Burundindini (a) *El Accidental* y Justniano Lafuentesquero (a) *El Aviso*.

Por la noche gran concierto, bailes, glóbos de papel de seda, cohetes, morteretes, iluminacion y el *delirium*.

NOTA.—En la puerta de la Casa Consistorial habrá un cepillo para que todo buen oriolano deposite un *modesto óbolo*, para ayudar á nuestro ayuntamiento á sufragar los crecidos gastos que en si llevan los festejos que, tanto esplendor y nombradía han de dar á nuestra poblacion.

NUESTRA COLABORACION

LITERATURA EXTRANCERA LA CONSULTA

(Escena de la vida real)

I

El enfermo está agonizando. Los principales miembros de su familia reunidos por tan triste motivo esperan el momento fatal.

—Si se me hubiera hecho caso —dice la suegra en tono de reproche— hace ya tiempo que debía estar despedido el doctor Robinet que es una nulidad perfecta... ¡Y quien sabe!...

A lo cual contesta una hermana del paciente:

—El doctor Robinet, tiene acreditado su talento en los hospitales.

—Vamos señoras—exclama un sobrino cortando la disputa en sus comienzos—la situacion exige que tengamos calma y que nos ocupemos exclusivamente en utilizar todos los medios que estén á nuestro alcance para intentar la salvacion de mi pobre tío.

Pueden conciliarse las dos distintas opiniones que aqui se manifiestan á cada paso. Respetando al médico de cabecera y avisando á otro.

La suegra frunce el ceño.

—¡Dos médicos!... Es decir, una consulta.

—Naturalmente. En circunstancias asi no hay que reparar en gastos.

—No empiecen ustedes otra vez—dice el sobrino conciliador—¿Se acepta la consulta? Si. Pues bien, yo propongo al doctor Ponrin, gran amigo mio y una de las glorias de nuestro barrio.

¿Están ustedes conformes?

Pues voy á buscarle.

Ustedes se encargarán de prevenir á Robinet.

El sobriuo marcha.

Las dos mujeres se miran de un modo poco tranquilizador.

El enfermo se queja...

Fin del prólogo.

II

El sobrino llega acompañado de doctor Ponrin.

Los dos escolapios se saludan fria y ceremoniosamente.

Cada uno piensa refiriéndose á su compañero: «Debe de ser muy estúpido».

Entran en la alcoba y reconocen al enfermo con gran detencion. Cambia algunas palabras relativas á la enfermedad y al tratamiento segundo para combatir la misma y se retiran á una habitacion inmediata cerrando la puerta.

El doctor Robinet.—¡Malo! malo!

El doctor Ponrin.—¡Malo! malo!

El doctor Robinet (aparte)—Me parece que este médico no es una gran cosa.

El doctor Ponrin (aparte)—Este doctor no sabe ni tomar el pulso.

El doctor Robinet (descubriéndose)—Las enfermedades de esta

clase abundan mucho.

El doctor Ponrin (con gravedad)—¡Oh! si, mucho.... Los cambios atmosféricos...

—La verdad es que se presentan casos muy notables.

—Efectivamente... Y este es uno de los más notables que he visto desde que ejerzo la profesion.

—¿Hace mucho tiempo?

—Diez y siete años.

—Los mismos que yo llevo ejerciéndola.

Hombre que casualidad... (ofreciéndole un polvo de rapé) ¿Usted gusta?

—Mil gracias, no lo uso...

¿Será una indiscrecion preguntarle a V. si ha hecho sus estudios en Paris?

—En Paris los he hecho.

—Entonces hemos sido discípulos.

—Seguramente.

—Mi profesor de clinica fué el padre Trufardet.

—Ese fué tambien el mio.

—Era un bello sujeto.

—Bellísimo... Y muy aficionado al rapé (ofreciéndole otro polvo) ¿V. gusta?

Muchísimas gracias, pero no lo gasto... ¡El padre Trufardet! ¡Parece que lo estoy viendo!

—¿Se acuerda V. del dia en que le colocaron un esqueleto detras del sillón...

—¡Que me va V. á contar!... (riéndose) ¡Si fui yo el autor de la travesura!

—¡Oh conque fué V.!... Pues la cosa tuvo mucha gracia (se rie).

La suegra (Entreabriendo la puerta) Vds. dispensen, señores... Creo que el pobre Adolfo se agrava por momentos.

—Señora, comprendemos la impaciencia de V... pero se trata de un caso grave que exige de nosotros un detenido estudio...

(La suegra se retira).

III

El doctor Ponrin—¡Que exigencias tienen los parientes de los enfermos... Se figuran que no hay más que llegar, ver al enfermo y curarle...

El doctor Robinet.—¡Que quiere V... Hay que armarse en estos casos, de resignacion para sufrir impertinencias.

Conque V. opina que se trata... —De una fiebre tifoidea en su tercer grado.

—Veo que estamos de perfecto acuerdo. Todos los síntomas que he podido observar estan admirablemente descritos en la obra de Duganytren... ¿No es cierto?

—Ciertísimo... Mire V. que cuando llegaba por las mañanas á clase con su panecillo envuelto en un periódico...

—¡Oh si... Era un buen tipo el padre Trufardet... Lo extraño es que V. y yo no nos conociéramos. Yo vivia en aquella época en la calle de los Griegos.

—¡Toma! en la misma calle que yo.

—Número 5.

—¡Y en la misma casa!

—¿Sabe V. que fijándome en su nariz me parece recordar?... Será vamos?... —A mi tambien se me figura.. Hable V.

—No, no; debe estar equivocado.

—Pues yo juraria que es usted Tumbadier sin décimo de cuarto... Pero tampoco puede ser puesto que V. se llama Ponrin.

—¡Pues soy quien te figuras!

—¡Como!

—Ponrin es el apellido de mi mujer y lo uso por que me parece más bonito que el mio.

—¡Querido Ernesto!

—¡Querido Polidoro! (Se abrazan).

El portero (asomando la cabeza) Perdon señores... pero Adolfo está gravísimo... Creo que ha empezado su agonía.

(Los doctores se hacen una seña y hablan en voz baja misteriosamente).

IV

El doctor Robinet.—¡Conque te has casado amigo Ernesto!

El doctor Ponrin.—Ya te contaré, ya te contaré cuando salgamos de aquí... Habiamos quedado en que se trata de uno fiebre tifoidea.

—¡Justo! de un fiebre tifoidea.

—¿Y que crees tu que debemos recetar?

—Cualquier cosa... como decia el viejo Galivois... ¿Te acuerdas de él? Nuestro profesor de patología...

—¡No me he de acordar si me suspendió en el exámen de primer curso!

—Y á mi tambien... Como nos ocupábamos más de las diversiones que de el estudio...

—¡Que noches aquellas!.. cuando ibamos al baile.

—Buen escándalo armamos aquella noche que nos bebimos dos betellas de Champagne...

—¡Jé jé!... Ya recuerdo. No teniamos dinero...

—Ni cosa que le valiera.

El sobrino, (dando con los nudillos en la puerta) Doctor.

—¿Qué se ofrece?

—Mi pobre tío está agonizando.

—Vamos enseguida. Si no estuvieran Vds. interrumpiendo á cada instante ya estaria formado el tratamiento.

V.

El doctor Penrin.—Aquí no podemos hablar con libertad. Entenderemos una receta y nos iremos á comer juntos.

El doctor Robinet.—Vamonos tengo en casa una hermosa trucha regalo de un cliente...

—¡Oh, deliro por las truchas!

—He mandado que la pongan con salsa de alcaparras.

—Así le gustaban á Paulina....

¿Te acuerdas de Paulina? Un dia en casa de Viot, se comió el contenido de las salseras.

—¿Te acuerdas tú de Julia?... Tambien tenia un apetito envidiable...

La esposa (abriendo bruscamente la y puerta llorando á lágrima viva)... ¡Ha muerto!... ¡mi pobre Adolfo ha muerto!...

La suegra entre dientes (Bien decia yo que el doctor Robinet.

El doctor Ponrin (en tono conpungido.) Ha terminado nuestra mision de un modo bien lamentable... Señoras... acompañamos á Vds. en el natural sentimiento (Hace una seña á su compañero y sale).

El doctor Robinet (alcanzando á su amigo en la escalera) Sentiria muchísimo que la trucha no estuviera bien cocida...

Pierre Verón.

5 de Agosto 92.

(Prohibida la reproduccion)

Lo de Torre vieja

Del hecho incalificable acaecido en esta villa el dia 28 del pasado mes y en el que anda mezclado D. Antonio Pescetto, persona muy conocida de nuestra ciudad, era nuestro ánimo no ocuparnos respetando cual se debe el silencio del sumario, pero nuevamente lastimada en su dignidad la esposa del Sr. D. Francisco Seguí por un suelto del periódico «El Independiente» que se publica en esta poblacion, dicho señor nos ruega la insercion del siguiente comunicado en cuyo lenguaje comprenderá el colega que aunque esposo de una señora que usa pañuelo á la cabeza y cesta al brazo es digno de consideracion y respeto por ser todo lo prudente y comedido que es en su escrito.

Este dice asi:

COMUNICADO

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor mio: Con esta fecha digo al director de «El Independiente» lo siguiente:

«Señor Director de «El Independiente».

Muy señor mio: Si responde el título á ese periódico de su digna direccion y á más reconoce, como no puede dejar de hacerlo, en mí el derecho á velar por el buen nombre de mi esposa, tan mal librada de su pluma, segun aparece en el número 182 del citado periódico, como lo fué de las manos del hermano del alcalde de esa ciudad el jueves pasado, hágame el señalado favor de insertar en él las siguientes líneas que le agradeceré.

Mal avenido anda con la verdad quien le ha informado sobre el lamentable suceso de Torre vieja, del que V. se ocupa el dos de los corrientes, y algo así como apercebido de ello se nota en la extraña relacion que sobre el mismo hace, pareciéndome las referencias que le han hecho dignas del caballero que osó poner mano sobre una mujer, que aunque del pueblo, al parecer, como V. dice, merecia todos los respetos debidos a su sexo y al estado valetudinario que á cien leguas demostraba; porque de ser otro, con menos afan de justificar la incorrecta conducta del caballero en cuestion hubiera tenido en cuenta que aun yace en la cama aquella mujer de resultas del incalificable atropello de que fué objeto, hubiera reflexionado antes de dar aquellas referencias sobre lo mucho que digeron en favor de la mujer aquellas muestras de indignacion general dadas por los que presenciaron los hechos, alguna de cuyas muestras aun pudiera ostentar ese ca-

ballero, cuyo nombre no quiere dar á la publicidad quizá por que en su conciencia tenga la idea de que no hizo el tal ninguna valentía para exhibirlo al público; y en esta, ocultacion de nombre que V hace, como en la vergonzosa retirada de este pueblo que él hizo, encuentro tal parecido que juzgo sea el mismo caballero quien abofeteó á mi mujer en medio de la plaza de Torre vieja pues quien la llama grosera en un periódico, añadiendo inicua mente que era una fiera disfrazada de mujer.

¡Que cosas, señor mio, hace decir el interés de la defensa ó la vergüenza de haber cometido una mala accion! ¡fiera mi pobre mujer, hace un mes arrancada de la muerte y traída á Torre vieja á restablecerse!

No he de detenerme en relatar los hechos que ya los juzgó el sentimiento público, como habrá juzgado este innoble proceder del que asi se expresa en su periódico, llamando fiera á una débil mujer, que solo hizo defenderse como pudo con la sombrilla de la brutal agresion de que fué objeto.

No sabia yo que para dar encargos de parientas cercanas á señoras que estaban dentro de un grupo ó para comprar pescado, que en ello no se hubiera deshonrado el tal caballero, hubiera necesidad de abrirse paso á empujones á diestro y siniestro para lograr su propósito, que á esto se reduce la necesidad de hacer algun esfuerzo para poder hablarla que V. dice tenia su defendido caballero; ni menos he podido comprender ese interés suyo en presentar á mi mujer á la consideracion pública con pañuelo y cesta, faltando á la verdad, quizá con intencion de menospreciarla, como si no fuera tan digna de respeto la mujer del pueblo como la más encopetada señora.

Bien es verdad que esto tambien corre pareja con el dicho ya célebre por estos contornos, del famoso caballero: pedia mi mujer testigos á la concurrencia que presencié el maltrato cuando observado por él dijo: «Bastante cuidado me da á mi que soy hermano del alcalde de Orilluela» dicho este tan digno de los tiempos de Felipe II en que cualquier alcalde y hasta el último de sus parientes podian contar con la impunidad de sus desmanes, como propio de aquellos tiempos de las diferencias de castas, que por lo visto V. trata de restablecer, ese su afan de presentar á mi mujer con la cesta pendiente de uno de sus brazos, lo cual no desmienta por que lo crea deshonroso, sino por que no es verdad, como tampoco lo es el que mi mujer fuera detenida por el alcalde de este pueblo, y no siéndolo mal pudo ser que estuviera un instante detenida en la cárcel. ¡Esto solo hubiera faltado! Lo ocurrido fué que el alcalde la acompañó á su casa y como ella iba echando sangre por la boca á consecuencia de los bofetones que inicua mente le habia dado el valiente hermano del alcalde de esa ciudad, la hizo entrar en el Ayuntamiento para que se limpiase la referida sangre, continuando despues con ella hasta su domicilio.

Vea V. señor mio los peligros que ofrece de faltar á la verdad tan lastimosamente prestando ú ofreciendo las columnas de su periódico á la pasion ó al interés de desvirtuar los hechos, tal vez para hacer la opinion; afortunadamente ésta echó ya su terrible fallo sobre el lamentable suceso de Torre vieja; no pienso yo alentarla por este medio, jamás por mí tocado, que no lo necesito, ni he de tocarlo mas, pues solo confío en la rectitud de los tribunales de justicia á cuyo fallo está sometido el caso, esperando el dia que ellos digan á ese caballero que no en balde se maltrata inicua mente á una mujer porque lleve

cesta y pañuelo.

Repítelo las gracias y se ofrece de usted affmo. s. s. q. b. s. m.

Francisco Seguí.

Dándole gracias anticipadas por su inserción, se ofrece igualmente de V. affmo. s. s. q. b. s. m.

Francisco Seguí.

Torre Vieja 4 Agosto de 1892.

La aclaración que dejamos transcrita no necesita comentarios.

Solo se comenta considerando que la esposa del Sr. Seguí nos consta está en la cama sufriendo las consecuencias del atropello y que aunque *fiere e insultante* (¿eh?) nunca hay razón para que un hombre pegue una paliza a una mujer.

Cosas veredes buen Cid que harán hablar las peñas.

GACETILLAS

Hemos tenido el gusto de visitar el magnifico almacen de muebles que el

conocido industrial Francisco Compan ha abierto en la Puerta Nueva, número 15, el que recomendamos lo visiten todas las clases, en la seguridad que han de encontrar reunidos el gusto y la economía.

—Entre los festejos que figuran para estos dias de feria sabemos que en el Casino Orceitano se celebrará un gran festival, destinado el producto de la fiesta entre las sociedades benéficas.

—El Director de la Academia Civico-Militar salió ha poco para Toledo con el objeto de presentar á concurso en la General-Militar, 22 aspirantes preparados en dicho establecimiento.

No podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores sobre el desarrollo adquirido por esta Academia que en su segundo año de existencia ha duplicado el número de discipulos, pues sabido es de todos, que el año anterior presentaron 10 alumnos de los que 9 aprobaron

todos los ejercicios.

Vere mos los resultados que obtienen en las actuales oposiciones á que concurren 872 aspirantes para cubrir 246 plazas.

Dada la perfecta organizacion de tan importantísimo centro de enseñanza madrileño, es de esperar un nuevo triunfo.»

ÚLTIMA HORA

Servicio telegráfico veraniego

DE

EL PUEBLO

Torre Vieja y 7.—1'50 m.

Don Andrés sigue barbian,

hace ya muy bien la barca

y nos estudia un impuesto,

sobre el bañista, que espanta.

A don Angel yo lo *vide*

con su figura salada

dando vueltas por la feria

anteayer por la mañana

y segun me dijo á mí que soy de su confianza vino á admirar un candil y llevárselo á la plaza que con muchas casuarinas tiene en su arrabal janda, anda! Bofill pues... más ocupado que la semana pasada ahora tiene una querella, un pleito y dos demandas contra muchos holgazanes padastros de nuestra patria que prefieren capuzarse á asistir á la gran Casa donde roto y mal parado el Oriol su *vida* pasa. Y por hoy no digo más; lo hago muy mal y me cansa de estar cansando al que lea esta casi casi carta.

CHICHURRI.

Imp. de L. Zeron.—Hostales, 1

SECCION DE ANUNCIOS

CASA. Se vende la señalada con el número 2 de la calle de Tintoreros. Para más detalles, en esta REDACCION.

ZAPATERÍA. Se garantiza la buena clase y esmerada confeccion del calzado, en el establecimiento de Tomas Mañuz, Calderon, 4.

SE ALQUILA.—La casa número 7, de la calle de Barrio-nuevo.

Para tratar del precio del arriendo y pedir las llaves en la Corredera n.º 8.

SANGUIJUELAS. Se proporcionan en muy buenas condiciones en la calle de Calderon, núm. 10, barberia.

SE REMITE FRANCO POR CORREO

EL GRANADINO

NUEVO Y SENCILLÍSIMO MÉTODO

PARA APRENDER A TOCAR EL ACORDEON

SIN NECESIDAD DE MAESTRO

(2.ª EDICION.)

En pocos dias impone al aficionado menos listo de cuanto precisa conocer para tocar el acordeon de un teclado (de 8, 10 y 12 teclas). Contiene, además de los ejercicios preliminares y explicaciones indispensables á los principiantes, los wals *El Napolitano*, *La Lira*, *El Pais de la Luna*; los schotis *El Caletero* y

el de la zarzuela *Oro, plata, cobre y... nada*; las polkas *Marinca*, y *Malaga*, *La Marcha Real*, *La Malagueña*, *Las Sevillanas*, *La Marsellesa*, etc.

Precio de la 2.ª edicion, excelentemente impresa y encuadrada, 2'50 ptas.

De venta en la Administracion de *La Publicidad*, Angel, 7, Granada.

Ella y El PRECIOSA BARAJITA DE AMOR dedicada á los jóvenes de ambos sexos. Es la mejor distraccion para reuniones de familia

PRECIOS: De lujo en bristol y tintas de colores, 6 reales; corrientes, en cartoné UNA peseta.

Guía de Granada con fragmentos del poema del eminente poeta D. José Zorrilla, UNA peseta.

Los pedidos deben dirigirse al Sr. Administrador del periódico *La Publicidad*, Angel, 7, GRANADA, acompañados de su importe en sellos ó libranza.

SE VENDE ó arrienda la casa de «Torre-La Mata», «Los Palacios» de D. Juan Peidro, Cura de Santiago, el que dará más informes.

REALIZACION. Por cesacion de comercio y á precios de coste, de los géneros del establecimiento de la señora Vda. de Botella é hijos.

Anuncio

Gran almacen de muebles de todas clases establecido en la Puerta Nueva número 15 de FRANCISCO COMPAN.

CHORIZOS de Candelario y garbanzos de Castilla legitimos se expenden en la tienda de Cánovas, calle Mayor núm. 8.

EL PUEBLO

PERIODICO IMPARCIAL, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Toda la correspondencia á la Redaccion. Anuncios á precios convencionales; de cuatro líneas, gratis para los suscriptores de la poblacion. Precio de suscripcion: En Orihuela, 0'50 ptas. al mes; fuera, 2 ptas. trimestre.